



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTIQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "42 SEGUNDOS"

EL CINÈFIL – Cris Gambín

L'èpica història de la selecció espanyola de waterpolo dels Jocs Olímpics de Barcelona 1992 fa el salt a la gran pantalla amb *42 segundos*, una pel·lícula dirigida per Dani de la Orden (*Barcelona, nit d'estiu, Litus*) i el debutant Àlex Murrull amb guió de Carlos Franco (*L'última nit del karaoke, Blue Rai*). Jaime Lorente (*La casa de papel*) i Álvaro Cervantes (*Tres metros sobre el cielo*) interpreten Pedro García Aguado i Manel Estiarte, dos dels jugadors d'aquell històric equip que es va alçar amb la medalla de plata a Barcelona 92.

La cinta se situa pocs mesos abans dels **Jocs Olímpics**, en què no s'espera massa de la selecció espanyola de waterpolo: no estan preparats i necessiten un cop d'efecte si no volen fer el ridícul jugant a casa. Aquest revulsiu arriba en forma de nou entrenador amb fama de dur i tècniques de treball més que qüestionables. Per si no n'hi hagués prou, la selecció compta amb dos líders enfrontats per la seva manera d'entendre aquest esport: Manel Estiarte i Pedro García Aguado. Però gràcies a un esforç sobrehumà, al treball en equip i al suport de tot un país, demostraran al món sencer que es pot arribar més enllà d'on mai no van imaginar.

'42 segundos' reviu l'esforç, la tensió, el patiment, la il·lusió i el companyerisme d'aquell grup llegendari que va estar a punt d'aconseguir a Barcelona 92 el somni de qualsevol esportista: l'or olímpic.

A banda de Lorente i Cervantes, també participen en la pel·lícula els actors **Àlex Maruny, Roger Casamajor, Pep Ambròs, Cristian Valencia, Marc Bonnin, Eduardo Castresana, Alfons Nieto, Julia Lara, Elisabet Terri, Xesc Cabot o Bárbara Mestanza**, entre altres. *42 segundos*, va tenir un rodatge que va desenvolupar principalment a Barcelona i Andorra i està produïda per Playtime Movies i Sábado Películas juntament amb Imminent Producciones (Andorra) i la col·laboració de l'ICEC i el Govern d'Andorra.

CINEMANET – Guillermo Altarriba

Hacia el final de **42 segundos**, un comentarista deportivo dice algo sobre esos momentos en los que el deporte se revela como mucho más que deporte. En esta observación late el núcleo de la película, que se sitúa en los meses previos a los Juegos Olímpicos de Barcelona 92 y narra el camino que recorrió la selección española de waterpolo para llegar a la final.

En concreto, 42 segundos se centra en la rivalidad entre **Manel Estiarte** -un solvente Álvaro Cervantes- y **Pedro García Aguado**, interpretado con carisma lobuno por la estrella de La casa de papel Jaime Lorente. El primero representa a la facción de los catalanes, jugadores veteranos que llevan años compitiendo juntos, y el segundo lidera un grupo de estrellas recién llegadas de Madrid, con poca disciplina, pero mucho talento.

La unión de opuestos es idea de Dragan Matutinovic, un nuevo entrenador traído desde Croacia para poner a tono al equipo. Matutinovic trae consigo métodos militares y la férrea convicción de España solo podrá superar a sus rivales entrenando más duro que ellos. El resultado son cuatro meses de preparación draconiana en Andorra, que sirven como marco a la historia contada por los cineastas **Alex Murrull y Dani de la Orden**

A partir de esta premisa, en la obra vemos plasmadas algunas de las virtudes habituales del cine deportivo: la importancia del esfuerzo y la perseverancia para alcanzar una meta, la necesidad de trabajar en equipo... pero el núcleo de la película no está en la piscina, sino fuera de ella. 42 segundos va sobre esos momentos en los que el deporte revela algo más profundo y deja de ser un juego.

Sin entrar en detalles de la trama, la película muestra el deporte como evasión de los problemas cotidianos -en el caso de García Aguado-, o como autoexigencia ciega para exorcizar demonios interiores -Estiarte-. Muestra también -por otro lado- cómo el deporte puede ser también la vía para que dos personas conecten y aprendan a confiar en el otro. Para que nazca una amistad que los lleve a aliviarse mutuamente sus cargas.

42 segundos es una película sobre waterpolo, rodada con energía y rotundidad. Abundan las cámaras lentas y los tiros a puerta cargados de emoción, acompañados por una banda sonora que disfruta subrayando la épica de cada momento. 42 segundos es, también, una película sobre hombres con dificultad para expresar su fragilidad y sobre las amistades que se descubren al hacerlo. Una película deportiva, en definitiva, que va mucho más allá del terreno de juego.

FOTOGRAMAS– Fausto Fernández

Que una película que construye su poderosa fuerza a partir de la unión de un grupo de deportistas, centralizándola en la relación de dos de ellos, venga firmada por dos directores no deja de resultar tan curioso como lógico. Dani de la Orden, sutil observador de aventuras y desventuras del corazón de sus héroes, se abraza (**el abrazo sería el elemento clave de 42 segundos más que su despliegue de emoción y suspense acuático en la final olímpica barcelonesa de water-polo**) a Àlex Murrull, quien venía de un cortometraje, *Traces*, también a dos pero con un universo coral en off.

Dos directores que sin renunciar la estructura del cine sobre gestas deportivas (presentación del grupo, desafío profesional y personal, esfuerzo, final épico...), y de manera espectacular, **van a lo que de verdad es heroico: el descubrimiento que ese equipo, y en especial los personajes que bordan Jaime Lorente y Álvaro Cervantes, hace de la necesidad de contar con los demás**. De aceptar que en nuestras debilidades está la semilla del triunfo.

CINEMANÍA – David Pardillos

Dicen que la historia la escriben los vencedores, pero no siempre el relato más épico viene con el oro. Tal fue el caso de la selección española de waterpolo en **Barcelona '92**. Un falso recuerdo fruto del **Efecto Mandela** más que de una mala memoria para los triunfos de nuestro país ha llevado a mucha gente a creer que este fue el campeonato en que aquel equipo se coronó, pero no fue así.

Esta es la historia de una derrota, pero no de una cualquiera, sino de las que hacen equipo. Meses antes de aterrizar en Barcelona, el estricto seleccionador **Dragan Matutinović** rompía la jerarquía del equipo al integrar junto a los ya asentados jugadores catalanes a una nueva camada madrileña, tan dotada físicamente como llena de chulería. El choque cultural entre ambos bandos dejaría algún que otro diente saltado y charco de sangre en el agua, pero también una bonita amistad entre **Manel Estiarte (Álvaro Cervantes)** y **Pedro García Aguado (Jaime Lorente)**, dos jóvenes estrellas con traumas por resolver.

De otra gran asociación, la de **Dani de la Orden y Alex Murrull**, nace una película que cuando le toca filmar escenas de juego no desentona lo más mínimo. Un deporte tan inusual y vertiginoso como el waterpolo podía parecer un salto al vacío, pero los directores logran mantener la tensión hasta el último segundo y demostrar que a veces de las derrotas también surgen grandes historias.

CINE CON Ñ – Jose A. Cano

42 segundos recrea la preparación de la selección española de waterpolo para los Juegos Olímpicos de **Barcelona'92**, con la llegada del entrenador croata Dragan Matutinovic y el choque entre los jugadores catalanes y madrileños. La rivalidad y posterior amistad entre Pedro García Aguado y Manel Estiarte determinará el destino de un equipo con el que nadie contaba, pero dispuesto a ganar el oro olímpico.

Álex Murrull y Dani de la Orden han dirigido una película deportiva más que correcta, con el equilibrio entre los esquemas del subgénero que hacen que funcione a nivel superficial, digamos, pero dotándolo del carácter local necesario para que la historia resulte cercana y reconocible a un público español que suele ver pocas adaptaciones de este tipo.

Ayuda (y edulcora) que esto se basa en referentes fácilmente accesibles, incluida la figura de Pedro García Aguado vía el programa Hermano Mayor y similares. Tanto él como Manel Estiarte han contado los traumas personales que aparecen aquí en sus respectivos libros autobiográficos: *Mañana lo dejo* (2008) y *Dejarlo es posible* (2009) en el caso del primero y *Todos mis hermanos* (2009) por parte del segundo. De paso le da la razón al documental *Aigua, infern, cel* (2012), de Joan Soler, que se centraba en los duros métodos de entrenamiento de Dragan Matutinovic, al reflejarlos como poco menos que una preparación militar de élite.

Carlos Franco aprovecha bien los cimientos dramáticos con un guión blindado, de manual, pero que se permite algún lujo. Divide claramente la película entre la parte del entrenamiento (la mayor licencia, quizás, es que Matutinovic fue contratado en 1990 y no a pocos meses del campeonato) y la del torneo en sí. Se incorpora la ambientación de la época en el guión, con rivalidades y demás, y se permite que sobrevuele también la figura de Jesús Rollán, retratado con mucho respeto, otro de los jugadores icónicos de aquel equipo hasta su trágico final cuyo carisma supura en las pocas escenas que tiene en 42 segundos.

Es digno de elogio el montaje de la secuencia final, en el que mientras se prolonga de forma agónica la interminable final de tres prórrogas contra Italia el público en los bares o el graderío se va interesando progresivamente por un deporte casi desconocido. También funciona la «trampita» de que ahí se llega cuando se ha invertido toda la tralla emocional en los dos protagonistas y la cámara puede descansar en ellos lo que le apetezca, pero eso en realidad significa que 42 segundos está bien construida y transmite los clímax y anticlímax emocionales que se vivieron en aquella tarde olímpica.

Eso es llevar bien el deporte a la pantalla, y no solo que las jugadas queden bonitas y entendibles, que también. Es difícil narrar un partido de casi cualquier disciplina y casi siempre se utilizan apoyos como el de los comentaristas, los titulares de prensa o los comentarios del entrenador, que están aquí, pero las jugadas que se reproducen y el par de partidos específicos a recrear se ejecutan de manera clara. **Si que uno u otro personaje marque o pare un gol tiene efecto dramático, el espectador lo puede percibir sin necesidad de atajos**, y el periodista que narra está para cebar el suspense, no para suplir carencias de la cámara.

Parte de la gracia es como la película subraya **los contrastes entre Estiarte y García Aguado, o lo que es lo mismo, entre los waterpolistas catalanes y los madrileños**. El primero es cosmopolita, cerebral, está profesionalizado y lleva sus traumas familiares con estoicismo, casi como una penitencia. El segundo es un chico de barrio, jaranero, chuleta, autodestructivo en su ansiedad, pero con un corazón de oro y capaz de contagiar su entusiasmo por el deporte.

Podemos resumir con que en 42 segundos Dani de la Orden cumple con su efectividad habitual trasladando al genuino sabor ibérico los géneros populares importado de EEUU y Álex Murrull tiene un más que notable debut tras la cámara. Es una película previsible (entre otras cosas porque el final se puede buscar en wikipedia y de él se acuerda la media España que tiene edad para ello), pero que transmite vitalismo y amor por el deporte, a pesar de todas las tragedias que la sobrevuelan. **Es decir, esto, que en nuestro país no se hace nunca, aquí está muy bien hecho.**